

Ampuero denuncia:

# Las FF. AA. se desnacionalizan

*PUNTO FINAL* entrevistó al senador socialista Raúl Ampuero Díaz. Le formuló cuatro preguntas que inciden, básicamente, en aspectos que el dirigente y parlamentario tocó en su discurso del 23 de septiembre, en el Club Audax Italiano, durante la manifestación de solidaridad que sus camaradas y amigos le ofrecieron, con motivo de los ataques en su contra del matutino "Clarín". En esa oportunidad, Ampuero señaló que se encuentra deteriorada la imagen del FRAP como alternativa de poder. Nuestros redactores le preguntaron:

**¿Cómo estima usted que debe superarse ese problema? ¿Qué elementos fundamentales debe reunir una línea política "suficientemente lúcida y eficaz para conquistar el poder"?**

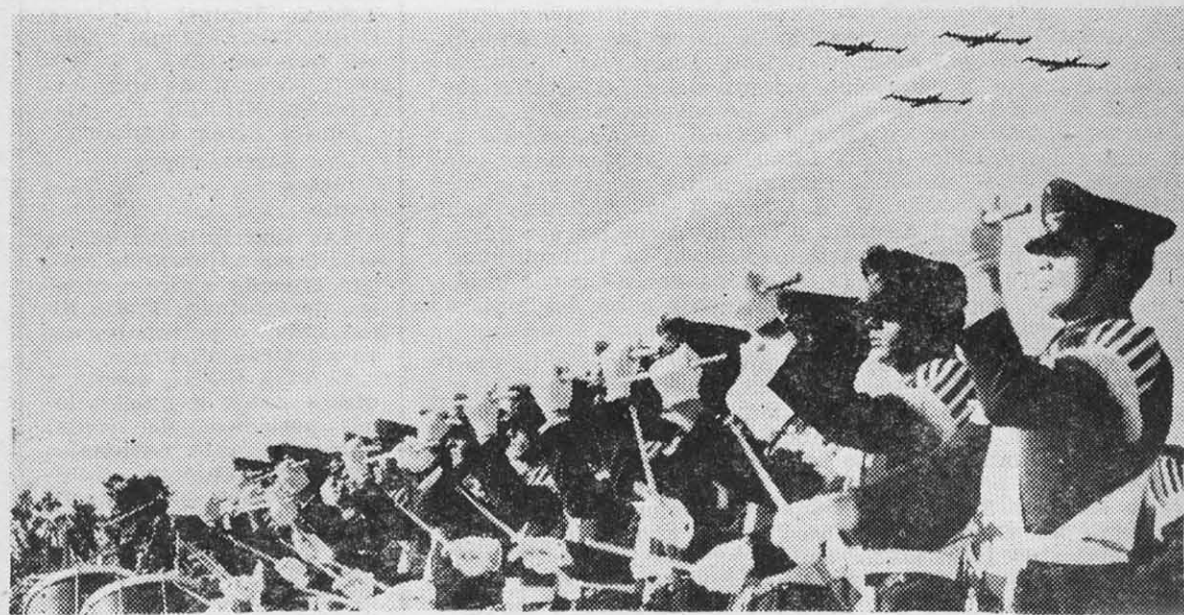
"En mi discurso del 23 de septiembre no pretendí señalar una línea política, tarea que incumbe a la dirección del Partido Socialista y al Comando del FRAP. Yo soy un

simple militante que con la mayor honestidad política he querido traducir inquietudes muy extendidas en los sectores que nos apoyaron en 1964.

El deterioro de la imagen del FRAP, que anoté en el curso de mi intervención, deriva de hechos bien conocidos. Anotemos algunos: no existen directivas políticas comunes para socialistas y comunistas, emanadas del ejecutivo frapista; los organismos de dirección no funcionan como tales en Santiago ni en provincias; las disidencias públicamente formuladas no se ventilan hasta el punto de establecer una táctica única, etc. Todo esto sin contar la ausencia de una línea estratégica que vaya más allá de la simple oposición al Gobierno del señor Frei. El FRAP aparece enredado en múltiples escaramuzas parlamentarias o periodísticas, pero su presencia como bloque no se advierte ni en el movimiento obrero, ni en el campo estudiantil, ni en la notable movilización que se comienza a advertir entre los campesinos.

Para vencer, Lenin recomendaba disponer de "programa claro, táctica firme y voluntad única". Ninguno de esos tres requisitos parece cumplirse en la acción del FRAP: no sabemos si aspiramos a una democracia más o menos popular, más o menos reformista, o al socialismo; tenemos una manifiesta confusión respecto de nuestros aliados ocasionales y de la conducta que debemos seguir con relación a los grupos y partidos extraños al FRAP, así nuestras juventudes han ido desde los frentes únicos pro-reforma agraria con la "Patria Joven" hasta combinaciones universitarias con los grupos trotskistas y pekinistas; y en cuanto a la indispensable voluntad unitaria, ya hemos dicho que el FRAP mantiene una simple existencia simbólica".

**Habló Ud. también de que la vigencia de determinadas libertades no puede concebirse "como obstáculo a la acción revolucionaria". ¿Podría precisar más su pensamiento**



**EL PROBLEMA:** las fuerzas armadas se están desnacionalizando.

en este sentido? ¿Cuál es el significado exacto de sus palabras?

“Cuando formulé esas ideas quise expresar dos cosas principales: a) que las libertades democráticas, por mucho que sean una conquista histórica de las masas, no tienen un valor abstracto, simplemente principista, inamovible y definitivo. No; por el contrario, deben ser consideradas como instrumentos vivos y flexibles para ser utilizados en la lucha por una democracia efectiva, revolucionaria, capaz de abátir los privilegios de clase y de romper las estructuras que paralizan nuestro desarrollo económico y social. En este camino chocaremos inevitablemente, y —es casi seguro— con violencia, con las minorías explotadoras.

La política popular en Chile no ha sido nunca un oficio de minorías; se ha expresado siempre como una extensa acción de masas. La revolución chilena no será una empresa de conspiradores; tendrá necesariamente un profundo sentido democrático y nacional.

b) Quise refutar ciertas tesis, muy en boga en algunos medios intelectuales y pequeño-burgueses, en orden a que las libertades democráticas constituyen una anestesia y, en consecuencia, un obstáculo para la lucha revolucionaria por el socialismo. Yo he escuchado muchas veces que “los sindicatos son escuelas de corrupción”, más peligrosas cuanto mayor poder han logrado en el campo laboral; que el acceso al Parlamento y a los municipios degrada a los dirigentes populares; que necesitaríamos vivir en condiciones de mayor miseria y de ausencia de libertades para, por reacción, promover la insurgencia. Los profetas de esta mentalidad nos aconsejan retornar a ciertas nociones anarcoides o nihilistas, absolutamente ajenas a la evolución y al nivel concretos de la realidad chilena. No son las libertades mismas ni las instituciones las negativas; lo deplorable es la falta de una línea y una conducta que aprovechen estos puntos de apoyo para lanzarse a una lucha más profunda”.

Se ha referido usted a la “desnacionalización de las FF. AA. de América latina”. ¿Ocurre eso en Chile y qué características tiene ese proceso? ¿Las Operaciones Unitas tienen que ver en esta cuestión?

Sobre este tema me he extendido reiteradas veces en el Senado y en la tribuna pública, y lo considero del más alto y dramático interés. Casi sin sentirlo, gradualmente, el proceso de desnacionalización de las FF. AA. ha llegado a un punto que coloca en peligro los valores esenciales, que quedan bajo la custodia de las FF. AA. Me refiero a la integridad de nuestro territorio y a la inviolabilidad de nuestra soberanía. Sucesivos compromisos políticos y militares están a un paso de transformar nuestras FF. AA. en una simple rama chilena de una Fuerza Militar Hemisférica. Las Conferencias de Comandantes en Jefe de los Ejércitos, las Fuerzas Aéreas y Navales, la dependencia de los EE. UU. en cuanto a material de guerra; la introducción de elementos ideológicos y políticos en el adiestramiento de

**RAUL  
AMPUERO:**  
  
Dirección  
firme para  
el FRAP.



nuestros oficiales, inspirados en la mentalidad belicista norteamericana, constituyen los elementos más graves de la desnacionalización. La Operación Unitas, en consecuencia, es un acontecimiento incorporado a tal proceso”.

¿Considera usted que la Revolución Cubana constituye un aporte original al pensamiento revolucionario latinoamericano? ¿Cuáles son, a su juicio, las contribuciones más significativas en este sentido?

“Sí. La revolución cubana constituye un extraordinario aporte a la experiencia y al pensamiento revolucionario de América latina. Sin ninguna pretensión de hacer una síntesis total, yo diría que nos dejó las siguientes enseñanzas:

1) Que un proceso revolucionario puede comenzar con un programa muy limitado (el de Sierra Maestra lo era) y que, sin embargo, el dinamismo del proceso, audazmente conducido, puede llevarlo a metas muy altas. El programa no tiene por objeto satisfacer el purismo teórico de una minoría, sino que debe reflejar eficazmente las aspiraciones de las masas.

2) El esquema leninista del desarrollo revolucionario que asigna a la clase obrera el papel de detonante revolucionario y a los campesinos el carácter de simple masa de apoyo se alteró en Cuba, donde los trabajadores rurales tuvieron un papel muy resuelto, mientras la clase obrera —muy corrompida por el régimen batistiano— se incorpora tardíamente a la lucha armada. Esta experiencia debe servir para una reevaluación del papel de los trabajadores rurales en los países subdesarrollados del continente.

3) La revolución cubana comprobó históricamente, experimentalmente, que el proceso revolucionario, en determinadas condiciones, puede pasar sin solución de continuidad desde la fase democrático-burguesa a la socialista, en un breve lapso y bajo el mismo comando político”.